

Cuentos para insomnes

Rosa Navas



CCE

Colección

CASA NUEVA

Cuentos para insomnes



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana

2020

Casa de la Cultura Ecuatoriana

Camilo Restrepo Guzmán
Presidente Nacional

Patricio Herrera Crespo
Director de Publicaciones

Cuentos para insomnes

©Rosa Navas

Primera Edición–CCE–2020

ISBN: 978-9942-34-035-1

Corrección: Cristina Morales Ruiz

Ilustraciones de Rosa Navas

Diseño y diagramación: Fernando Murgueitio

Diseño de portada: Santiago Ávila S.



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión
Dirección de Publicaciones
Avs. Seis de Diciembre N16-224 y Patria
Telfs.: 2 527440 Ext.:138/213
gestion.publicaciones@casadelacultura.gob.ec
www.casadelacultura.gob.ec
Quito–Ecuador

Rosa Navas

Cuentos para insomnes



CCE

Colección

CASA NUEVA

Seres de la niebla

El hombre azul se ha perdido en el pasaje de los sueños rotos. Taciturno se ha quedado sentado en un peldaño desportillado. Tiene unos ojos brillantes, con una mirada lánguida que nunca lo abandona por más que sonría. Y en medio de la neblina, Elizabeth aparece, con su sonrisa fingida y la máscara de siempre, la que tiene que presentar al mundo; invita al hombre azul a unas cervezas. Luego todo desaparecerá junto a la niebla, las horas transcurrirán y en algún momento, cuando el universo se torne blanco, volverá a verlo. Llegado el momento, el hombre azul duerme en su cama. Ella respira su aura gélida, añil, mientras él con las manos desdibuja la línea del cabello, ese movimiento lo despeina. La besa después; Elizabeth siente un hálito de vida y melancolía. Posteriormente, el tiempo se enloquecerá, disparará el torrente de segundo a la deriva que se evaporarán. Él despierta 6 a.m., pero las sábanas se quedan adheridas a los cuerpos y devoraran las horas hasta que el reloj marque las 12:30 p.m. En la tarde, la neblina se dirige a otros lugares y cada uno sigue su propia sombra. A veces, Elizabeth sigue la oscuridad y otras veces la glauca luz que deja la niebla al pasar.

Hoy Elizabeth está callada, no quiere expresar nada, mira al cielo como tratando de expeler ese humo negro que son las ideas que nacen en su cabeza; hay momentos en que trata de olvidar sus tristezas y penas, está acostumbrada a mirar a la intemperie. En medio de ese evento flotan millones de recuerdos que extraña, pasado y simplemente mientras parpadea piensa en desaparecer en un beso azul o despertar con amnesia. Trata de contener lágrimas empapadas de frustración, decepciones y pensamientos oscuros que intentan despojarla de esa luz que antes solía poseer en su cuerpo. Al levantarse del sopor, continúa

la vida normal, ella con su soledad y en algún lugar el hombre azul. En algún momento, las sombras de estos dos cuerpos se juntan de nuevo hacia viajes a lo ignoto. Él con su incógnita identidad, ella con su rostro descolorido. Desaparecen en el camino o por los besos insaciables. Algún rato Elizabeth desaparecerá junto a los recuerdos que siempre ha querido olvidar. Aún falta tiempo para el último destello de un ser perteneciente a la niebla. Elizabeth expresa: «Soy esa pieza que intenta arreglar las abolladuras en tu alma grácil, porque por un As de corazones negros se nos va la vida». El hombre azul no entiende nada de esas cosas, son creencias esotéricas y místicas que ella ha heredado.

Ella con endriagos, hechizos, ráfagas de luz trata de alargar la vida de ese ser que a veces se percibe al borde, que a veces se oscurece tanto que se confunde con la noche. Ese ser que al borde del abismo sigue su propia silueta en la penumbra. Elizabeth era una luz iridiscente, con ese poco de color que queda de ella envuelve la presencia del hombre azul por el momento, pero no será para siempre. Esa luz no busca moldearlo ni darle una forma, solo protegerlo de algunas sombras que ella percibe; solo busca destrozarse un artilugio hacia un camino oscuro en declive, luego él podrá reconstruir sus sueños solo. Porque la neblina llegará en sus últimos días de vida, provocará esa explosión de estrellas y Elizabeth no volverá jamás.

El hombre azul no pasa desapercibido, él traspasa la niebla y atrae a las sombras. Cruza siempre la calle pensando en su inmortalidad, persigue algunas velas blancas emergentes en la noche. Con seguridad saldrá impasible de cualquier lugar frecuentado. No te confíes, que los planes humanos pueden ser de carácter imperfectible. Elizabeth le recuerda «existen espectros que te rodean, bazofias y no puedo jugarme más el tiempo, ni mi destino por ti, ten cuidado de quién se acerca». A él ni le importa, confiado de todo, por más que tenga un ángel siguiendo sus huellas, puede dormir algún día o descuidarse un rato.

Hoy Elizabeth se ha despertado sin ganas de abrir los ojos, pero tiene que hacerlo, volver a la rutina, hoy llega Soledad a buscarla.

Soledad es una amiga de tanto tiempo que igual decidió fundirse con la niebla, ser parte de la comunidad. Llega, se enfría el aire, se vuelve tan gélido hasta llegar al punto de rocío. Soledad aparece y dice: «Es gracioso pensar que el mundo tiene una concepción tan errada de los seres de la niebla, nos llaman monstruos, criaturas diabólicas y hasta realizaron una película de terror, si superan que somos gente común que simplemente se reencontró con un sujeto en la niebla y se quedó obnubilada viéndolo hasta que se quedó prendada de esa mirada blanca, profundo e implícitamente en su interior anheló unirse con la nada». Elizabeth solo piensa en lo que la soledad le dicta, hoy es un día en que solo quiere escuchar, no emite ninguna palabra. El jueves se despierta pensando en Leonard Cohen: «es del amor que estamos hechos y en amor desaparecemos», es esa otra manera de morir lentamente. Puede algún momento despertar y observar en el espejo una mirada blanca, ausente de iris y pupila, eso indica los últimos días. Sin embargo, aún no es momento. Decide irse a viajar a la cima de alguna montaña, Pululahua, podría ser, Cotopaxi o donde pueda sentirse niebla de nuevo. No obstante, estos días tiene el presentimiento de que alguien la sigue de lejos y por más que trata de respirar siente que su alma tiene un precio.

Viernes: la mujer de niebla sale a las 7:30 p.m. a caminar por el Parque de los Recuerdos, se sienta un rato en la tumba de su abuelo y encuentra por ahí al hombre azul. Él la ve distinta, entonces le pregunta: «¿Qué soñaste?». Elizabeth le cuenta que soñó que todo el espacio alrededor era blanco, que el aire corría deletéreo. Ella abdicaba el reino viviente, porque al pasar su mano izquierda sobre su nuca observó que estaba llena de sangre bermellón, que era un occiso más, que ya no podía alargar más sus días con la magia de la niebla. El hombre azul la miró absorto y le sugirió que se mirara las palmas de las manos, que en su mundo eso puede borrar los miedos, alejar los espíritus oscuros. Ella solo piensa que si amanece muerta será por esa sombra que la lleva persiguiendo desde que es una niña, ¡qué irónico!, un ser de las tinieblas

tratando de proteger a alguien que ya no necesita su protección. Las sombras se volverán sobre ella.

En la noche, en el callejón hacia la nada, el hombre azul acompaña a Elizabeth a su hogar. A una cuadra del bosque, se escucha un disparo. Ella ya sabe hacia dónde se dirige la bala. La niebla se vuelve roja, llega al paroxismo de muerte. Solo mira una luz azul cerca. Elizabeth: «Hoy mi cabeza sangra, por un disparo por detrás, quizá sea el ujier del palacio de las sombras, salvar una vida implica tomar otra. Lo siento, hombre de niebla, los sueños son verdades» y siguiendo su naturaleza al morir convierte inevitablemente a alguien más en un ser de niebla, se desvanece el color azul.

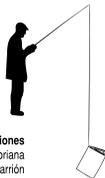


Para ver el libro completo
adquiérelolo en nuestra Librería
de la Casa, aplican precios de
promoción por la FILQ 2020

Para ver el libro completo
adquiérelolo en nuestra Librería
de la Casa, aplican precios de
promoción por la FILQ 2020

Índice

| | |
|--|----|
| Seres de la niebla | 7 |
| Sueños en pócima por Aleph infinito | 13 |
| Vendo e intercambio minutos por Aleph infinito | 19 |
| Puente | 25 |
| Un adiós | 29 |
| Perseguidores | 33 |
| Perseguidor | 39 |
| Cándido | 43 |
| Sombras reaparecen | 47 |
| Murmullo | 51 |
| Devanando | 55 |
| Noche | 59 |
| Mi ahora | 63 |
| El lenguaje de las flores | 67 |
| Panegírico a la Luna | 71 |
| La calle | 75 |



Dirección de Publicaciones
Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrión

Cuentos para insomnes
de Rosa Navas
se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2020
en la Editorial Pedro Jorge Vera
de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

El libro *Cuentos para insomnes* se basa en una recopilación de escritos e ilustraciones de varias temáticas, entre ellas la expresión de emociones desde la imaginación, los sueños, los viajes y desde la capacidad de generar mundos que sobrepasan la barrera de lo imposible. Existen otros cuentos que son descripciones y percepciones acerca de vivencias, tales como el trabajar con personas que viven en las calles, sujetos que residen en psiquiátricos, violencia de género y otras situaciones psicosociales que son de interés para la autora. Cada una de las obras tiene una visión poética y luchadora, una mirada siempre hacia adelante, por más obstáculos que aparezcan, que nos impulsa a vivir y a ser capaces de levantarnos innumerables veces. Y sobre todo, ser conscientes de que parte de estar despiertos es el lanzarnos a crear.



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

ISBN-13: 978-9942340351



9 789942 340351